

RENÉ AVILÉS FABILA

Se solicitan candidatos (nuevos)

En sus mejores tiempos, el PRI buscaba entre las figuras glamorosas de la farándula y el deporte algunos que quisieran ir a la Cámara de Diputados. Entonces no había Asamblea Legislativa del DF y pensar en una nudista entre los senadores era más de lo que podía permitirse. De este modo llegaron a *legisladores* actores, actrices, atletas, rutina que ha repetido el PRD.

Imagino que a estas alturas muy pocos piensan que el PRD o el PAN tienen identidad, ideología definida y valores propios. Todos se han convertido en clones del partido madre y padre: el PRI. En consecuencia, a falta de buenos y novedosos candidatos, unos y otros hurgan entre las personalidades del cine, el circo, el deporte y la cultura, figuras que atraigan votos, la atención del elector, sin importar su inutilidad política. Hay una larga lista de famosos dispuestos a vender su prestigio representando los colores de un partido, el que sea, el que mayores facilidades de triunfo conceda. Como si ello fuese poco, los partidos recuperan el *de-dazo*, el compadrazgo y el regreso de los de siempre. El resultado es un despilfarro de dinero, de mucho ruido y pocas nueces.

La ausencia de ideologías es evidente. No hay partido, por más que lo afirme, que pueda con hechos probar una serie de valores políticos dignos de ser calificados como ideología. Izquierda es una palabra más en el vocabulario de oportunistas, corruptos y aventureros. La derecha sí existe y no sólo está en el PAN, se sitúa cómodamente por todo el país. El PRI ha peleado por ser el centro y hasta ha encontrado distintos apellidos como progresista. Hoy, sin lugar a dudas, los partidos buscan el centro que asusta menos a los electores y no compromete con la historia.

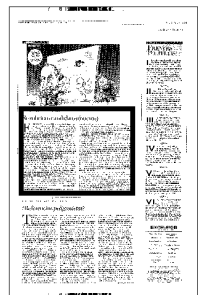
El PRD supone, al menos hasta el proceso electoral que viene, que en el DF no importa quién sea el candidato, bajo sus siglas ganará una delegación o una sillita en la Asamblea Legislativa. Está equivocado. La capital no es estática ni ingenua. El PRI, a su vez, imagina que esta caída le ayudará en algunos sitios capitalinos, pero dudo que aquí se reponga ante la fuerza perredista. Buscará, como corresponde a su patético historial, a sus *mejores cuadros*: un montón de dinosaurios del peor estilo, que ya han pasado por todos los cargos imaginables y los hará plurinominales, algo que debe desaparecer ya.

Lo más grave del asunto es que los partidos han tomado una decisión inaudita en los tiempos que corren: son las cúpulas quienes tendrán la decisión final. Nada de consultar a las bases, para qué oír las voces de la militancia. Los altos mandos de cada partido dirán quiénes van. Si no hay democracia interna, por lo menos existe la sinceridad o el cinismo. Serán unos cuantos los que hagan la selección. Y en el caso del PAN, me temo que tendrán que oír la voz del propio Calderón o al menos considerar la amistad del aspirante con el mandatario.

Estamos en manos de una partidocracia que no tiene escrúpulos en hacer alianzas entre sí, según el caso. Importa el cargo, ocupar un empleo. Y si antes los políticos priistas se retiraban a poner negocios, hoy los empresarios panistas ingresan a manejar al Estado como si fuera fábrica o compañía para no extrañarlas.

No hay proyectos, ni filosofía política, los partidos buscan el poder no para hacer el bien común, sino para mejorar sus haciendas personales. No es difícil hallar personas que invitan a no votar o a ir a las urnas a anular el voto como muestra de repudio. La solución no está en el voto en blanco, de todos modos ganaría alguno de los partidos que decimos rechazar. La salida está en la organización ciudadana, en formar grupos y asociaciones civiles, capaces de presionar a los políticos. Es indispensable, por ahora, apreciar que el enemigo son los partidos y con frecuencia el propio Estado, el gobierno en turno. Nadie se escapa

Continúa en siguiente hoja



Fecha 01.02.2009	Sección Opinión	Página 21
----------------------------	---------------------------	---------------------

de mentir y formular promesas inauditas, con tal de mantenerse en el poder. Ninguno tiene un discurso coherente, avanzado, que haya considerado a la población y sus necesidades. Los proyectos del presidente en turno o el del jefe de gobierno capitalino o los de un gobernador, son sus planes personales, con dosis de articulada demagogia, no los del país o de una región.

No hay renovación, son los mismos que han pasado por todos los cargos, se han enriquecido y nos han engañado. El trámite más inútil es ir a las urnas. Pero al mismo tiempo, si avanzamos como sociedad, el voto es la única forma de limitarlos en el uso del poder.

Los medios de comunicación deberán comprender con exactitud cuál es su papel en este tortuoso juego: su obligación es criticar al poder, enjuiciarlo, y del otro lado servir a la sociedad. La partidocracia los utiliza, finge una honestidad que está lejos de tener. Es posible que estas elecciones y las de 2012, sean las últimas donde acatemos a los partidos. Hay que prepararnos para que ellos sean simplemente nuestros voceros y nosotros dejemos de ser sus piezas de ajedrez barato.

www.reneavilesfabila.com.mx